

estrategias puras. Sería interesante ver propuestas de tal especificación, pero eso ya supondría salir de los fundamentos de la Teoría General para entrar en la producción de modelos específicos. Creo que el mérito del trabajo de Ávila del Palacio reside en que ha abierto la posibilidad de que tal trabajo se lleve a efecto.

ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA
Facultad de Economía
Universidad Veracruzana
sienra@dino.uv.mx

Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, 2a. ed., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Itaca, México, 2000, 204 pp.

Platón exige del dialéctico: 1) capacidad para “definir” y “dividir”; 2) habilidad para responder y formular preguntas; 3) visión sinóptica; 4) sensibilidad para acceder al Ser; 5) creatividad para fundamentar la ética en la metafísica, no menos que 6) fuerza, generosidad, benevolencia y filantropía para transmitir el conocimiento adquirido. No es fácil conjugar los talentos prescritos por el mayor de los socráticos; pero con toda verosimilitud éste reconocería que el *Tratado de hermenéutica analógica* de Mauricio Beuchot constituye un excelente ejercicio de dialéctica tal como ésta fue entendida antes de Hegel, e incluso del mismo Estagirita.

1) La hermenéutica se define como “el arte y ciencia de interpretar textos” (p. 15). La interpretación busca la comprensión a través de la contextualización; ello resulta indispensable debido al carácter polisémico que suele impregnar los textos, estén plasmados por escrito o mediante otro soporte. Sin embargo, no existe una modalidad única de hermenéutica, ni tampoco una sola propuesta de clasificación. Beuchot propone dividirla, en principio, en “*docens*” y “*utens*”: “La hermenéutica *docens* es la hermenéutica en cuanto doctrina o teoría general del interpretar, y la hermenéutica *utens* es la hermenéutica misma ofreciendo los instrumentos hallados en su estudio teórico para ser aplicados en la práctica, a saber, las *reglas* de interpretación” (p. 22). Se ponderan otros criterios de división para la hermenéutica: “sincrónica”, “diacrónica”, “sintagmática” y “paradigmática”. En el capitulado de este libro se aplica la división de la hermenéutica, pues además del aspecto teórico se incluyen aplicaciones de la hermenéutica analógica a disciplinas particulares, a saber, la filología clásica, la epistemología del psicoanálisis y la semiótica.

El *Tratado de hermenéutica analógica* ofrece mucho más que una explicación profunda de las especies pertenecientes al género de la hermenéutica. La propuesta más obvia y fecunda es la incorporación de la analogía dentro de la hermenéutica. La “proporción” y la “jerarquía” en las interpretaciones permite evadir tanto el riesgo de la univocidad, como el de la equivocidad. El defender la existencia de una única lectura posible anularía la hermenéutica misma; pero tampoco se registra un número infinito de interpretaciones igualmente válidas.

2) Ubicar un texto en su contexto contribuye a su comprensión. ¿Cuál es el contexto del *Tratado de hermenéutica analógica*? Su autor remite a la “analogía” tal como fue pensada por los griegos y los medievales; pero ello no implica que se deje de dialogar con los corifeos de la filosofía contemporánea. “La actitud hermenéutica incluye el diálogo” (p. 129). Lo anterior se dice, pero también se muestra. Durante los últimos lustros, Beuchot se ha constituido en uno de los interlocutores y promotores básicos de la hermenéutica tanto en el mundo hispanoamericano como en el contexto internacional. En la obra reseñada se incluyen reflexiones de Paul Ricœur y Emerich Coreth sobre el trabajo del trujamán nacido en Torreón en 1950. La hermenéutica analógica, una de las aportaciones mexicanas a la filosofía universal, ha generado un gran debate que, cuando menos en México, ha repercutido en no pocas de las ediciones de los congresos de filosofía organizados por la Asociación Filosófica de México y diversas universidades, y en la celebración de las cinco ediciones de las jornadas de hermenéutica llevadas a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El *Tratado de hermenéutica analógica*, por ende, constituye un documento imprescindible para todo aquel que esté interesado en la historia de la filosofía mexicana durante el final del siglo XX. Y así como se dice que Zenón fundó el estoicismo, pero que sin Crisipo éste no hubiera sido lo que fue, de la misma manera es posible afirmar que antes de Beuchot se cultivó la hermenéutica en México, pero que sin su hermenéutica analógica el desarrollo contemporáneo de tal disciplina resultaría simplemente impensable.

3) El incremento de la familiaridad con textos e interpretaciones fecunda la sutileza de la propia lectura y repercute en su misma originalidad. De tal manera resulta factible conjugar tradición e innovación, y la misma hermenéutica analógica lo testimonia. La analogía pitagórica se remonta cuando menos al siglo VI antes de nuestra era, es prácticamente contemporánea del origen mismo de la filosofía occidental. A pesar de tales antecedentes, a los que habría que aunar otros conceptos procedentes de la Edad Media no menos que de las filosofías analíticas y hermenéuticas contemporáneas, la hermenéutica analógica resulta una creación original en cuanto que la preservación de la tradición a fuerza de interpretar, de masticar y rumiar los textos clásicos, impulsa la innovación y la adaptación a la realidad cambiante. La visión sinóptica de la historia de la filosofía occidental torna particularmente perceptivo hacia la metafísica al creador de la hermenéutica analógica.

4) El capítulo séptimo del *Tratado* se titula “Dependencia, autonomía y simultaneidad de la hermenéutica, la metafísica y la ética”. La metafísica es soslayada por algunas hermenéuticas; pero no por la analógica:

Es sabido que recientemente se ha tendido a restarle ontologocidad a la hermenéutica a favor de su sola lingüisticidad, sobre todo entre los seguidores de Heidegger. Pero eso es abusivo. Si se comenzó diciendo que el lenguaje es la casa del ser, esto es, que el ser se da en el lenguaje, también hay que recordar que el lenguaje sólo vive gracias al ser, al cual dice o expresa. (p. 95)

La ambiciosa conjugación del decir y el mostrar es factible, a decir de Beuchot, a través de la hermenéutica: “ni sólo decir, ni sólo mostrar, como pedía Wittgenstein,

sino decir y mostrar, pues nos lo permite la analogicidad de nuestra hermenéutica” (p. 131). El que la analogía conceda decir y mostrar es una tesis no menos provocativa que el recurso a la metafísica como cantera de cierta, quizá mínima, universalidad: “El problema fundamental es el de la universalización, por eso la hermenéutica requiere acompañarse de instancias que le ayuden a universalizar, esto es, la metafísica u ontología, la cual le da mayor enseñanza de analogicidad” (p. 132). Nuevamente la analogía funge como mediador de las pretensiones universalistas exageradas inherentes a los univocismos y los relativismos extremos que rayan en la equivocidad, por ello el recurso metafísico resulta inseparable de la ética dentro del contexto de la hermenéutica analógica.

5) El *rétor*, de acuerdo con Quintiliano y Catón, es un hombre bueno experto del decir; de manera semejante, el dragomán es concebido por Beuchot como un ser humano bueno experto en interpretar textos situándolos en sus contextos. La interpretación es concebida en términos éticos, entre los que destacan “virtud”, “prudencia” y “hábito”. Como toda disposición digna de alabanza, ésta se incrementa con el hábito, lo cual se aplica en ambas coordenadas, tanto en la extensiva como en la intensiva. Pero esta excelencia no se encuentra insularizada de lo real y de la vida humana. Quizá uno de los rasgos más desafiantes de la filosofía de Beuchot radique en su tratamiento de la “falacia naturalista”. Aquí se halla un punto que no todos los pensadores contemporáneos están dispuestos a conceder. Beuchot ha ofrecido diversos argumentos con el propósito de acotar los casos en los que es válido transitar del “es” al “debe”; quizá la mayoría de éstos se localicen en las obras que el autor publicó sobre derechos humanos en la última década del siglo XX. Aquí sigue al Ricœur de *Tiempo y narración* y afirma:

La función del *meta-* para pasar de la metafísica a la moral es aclarar la vinculación y la desvinculación de las dos modalidades del discurso. La desvinculación la da Hume al prohibir el paso del “es” al “debe”, y en eso lo han seguido los neokantianos y los neopositivistas. Los predicados morales son irreducibles al orden de lo observable. Pero Ricœur encuentra una manera en la que están vinculados (en que se puede pasar del “es” al “debe”) y aun se debe pasar de lo teleológico de la ética de Aristóteles a lo deontológico de la moral de Kant [...]. El paso del ser al deber ser se da al ver la vinculación y la desvinculación de la narratividad y la preceptividad, esto es, de la metafísica y la moral. (p. 127)

Beuchot suele pensar en términos de fundamentación; mas su propuesta ética es flexible debido precisamente a su carácter analógico y a su énfasis en la virtud de la prudencia. Ante los extremos del univocismo y el equivocismo en el ámbito de la moral, la analogía es insertada como un saludable término medio y se propone: “una ética de la *phronesis*, pues, o de la prudencia, que no tiene una universalidad cerrada, unívoca: pero tampoco una universalidad equívoca y confundente; sino una universalidad analógica, respetuosa del individuo, de la persona única e irrepitable, situada en la historia. . .” (p. 129).

¿Acaso el término medio aristotélico que define la virtud moral se expande, a través de la prudencia, hacia el ámbito de lo intelectual? ¿Y no resulta la analogía un medio —virtuoso— entre el vicio del univocismo y el igualmente digno de evitarse

equivocismo? El concepto “mestizo” tal como es manejado por Beuchot, como un análogo, abre la posibilidad de diálogo y comunicación en un mundo amenazado por la intolerancia y los fundamentalismos. Las últimas palabras del libro sugieren justamente que la hermenéutica analógica podría ser empleada para superar los fundamentalismos asesinos.

6) Respecto a la disposición para transmitir lo alcanzado, es algo de lo que no adolece la obra reseñada. Una de sus virtudes, y no la menor, radica precisamente en la exposición didáctica de sus contenidos. Cada uno de los capítulos es expuesto con una “claridad y distinción” que aplaudiría el mismo Descartes, no obstante lo cual éstos se clausuran con sendos “balances”.

7) ¿Qué se le puede objetar a este texto de Beuchot? Habrá quienes no acepten ningún tránsito del “es” al “debe”, otros quizá externen escepticismo ante la abducción, no faltará quien se empeñe en defender el relativismo y la falta de universalidad, y seguramente más de uno se escandalizará, tanto como un racista ante un matrimonio mixto, con la conjunción del “decir” y el “mostrar”. Pero aquí encontramos buena parte del interés que despierta el *Tratado de hermenéutica analógica*, un texto afinado profundamente en la tradición filosófica occidental cuya contribución es innovadora y sugestiva.

VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
mendezaguirre@correo.unam.mx

Victoria Camps, *Una vida de calidad: reflexiones sobre bioética*, Ares y Mares (Crítica), Barcelona, 2001, 249 pp.

Pocas disciplinas han cobrado, en la actualidad, tanta importancia como la bioética. Esto se debe a que nos enfrenta, generalmente, a lo que Bobbit y Cabrese han llamado “elecciones trágicas”. Junto a la importancia que tiene esta disciplina se encuentra su grado de dificultad, ya que se trata de una rama del saber que supone una gran variedad de conocimientos, desde las especificidades de aquello que tiene que ver con la *bios* hasta la manera de argumentar que, tradicionalmente, ha sido característica del pensamiento filosófico y, en especial, de la ética. Sin embargo, la bioética no siempre ha corrido con suerte; esto se debe a que muchas veces los filósofos profesionales han incursionado en un terreno propio de la ciencia empírica sin tener los conocimientos suficientes para hacerlo. Hablar de clonación, de transformaciones genéticas, de eutanasia, de transplantes de órganos, requiere una actitud práctica, es decir, un enfrentamiento cotidiano a los problemas que surgen de las prácticas mencionadas antes. Por otro lado, algunas veces los científicos utilizan conceptos propios de la filosofía descontextualizados y los aplican más por razones de supuesta elegancia que de comprensión, olvidando que existe una profesionali-